

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejio, n. 12.
ZARAGOZA.

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra.
No se admiten palizas.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones á 6 rs. trimestre fuera de Zaragoza. — Por correspondencia 7 rs. — Las reclamaciones y pedidos se harán á la Administracion.

El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

Algarada 1.^a

Domingo 9 de Julio de 1871.

Número 22.

A PALABRAS NECIAS.....

El discurso de la corona, la contestacion al discurso de apertura..... Hé aquí los dos acontecimientos notables, que en la vida de los pueblos constitucionalmente regidos se repiten todos los años y cada año son esperados con mas grande impaciencia y mayor ansiedad. Dos actos políticos que dan la norma de las aspiraciones del monarca y del efecto que sus palabras producen, en los que bien ó mal, legal ó ilegalmente, representan á los pueblos.

Nosotros, dejamos pasar, como palabras que el viento lleva, el discurso de apertura y la contestacion al mensaje, que há tiempo largo conocemos cómo se confeccionan uno y otro, y la importancia que calzan en países en los cuales no gobernando el rey, nada puede prometer, y si algo promete, no puede cumplir. Dejamos pasar aquellas armoniosas frases puestas en boca del señor de sus alimentistas, como se escuchan los ecos de un organillo, puesto á competente distancia que no incomoda ni halaga, y dejamos pasar la contestacion como pasa la inocente mentira que no molesta. Ni el señor ni los serviles dijeron nada que valiese lo que la tinta empleada en comentarios. Y esto pasó hace tiempo, y no haria al caso recordarlo sino fuera porque al poner en manos del monarca, la contestacion que da el Parlamento, es costumbre que diga algo, y el algo que D. Amadeo ha dicho há pocos dias al señor Olózaga, y en su persona á la nacion entera, es de tal especie, que merece ser comentado, si no por la persona que lo dijo, por la ofensa que encierra. Damos á la estampa las últimas frases del rey liberal, y recogiendo la última, la arrojamos al rostro de los hijos desnaturalizados de la noble España que consienten y aconsejan el vilipendio de la madre patria. Dice así:

« Consagrado por completo á la ventura de España, que es ya mi patria y la patria de mis hijos, siempre procuraré estar en íntima y leal correspondencia con los Cuerpos colegisladores, que representan el voto de la nacion, á fin de que, afirmando y enalteciendo los gran-

des principios del régimen constitucional, por el que tantos sacrificios ha hecho el pueblo español, podamos conseguir su regeneracion y SU GRANDEZA.»

¡Conseguir su grandeza! ¡Conseguir un extranjero que España llegue á ser grande!! ¡Y conseguirlo el nieto de los pobres, oscuros y hambrientos duques de Saboya, que seguian como maceros, y nada mas que como maceros, el carro triunfal de nuestros reyes!!! Esto solo puede decirlo quien no conozca nuestra historia; esto sólo puede oirlo, sin protestar, quien haya perdido toda nocion de decoro, toda idea de españolismo. Y hacemos al señor duque de Aosta gracia de responsabilidad, que, mal aconsejado, ni ha tenido tiempo de leer nuestra historia, ni aun cuando los ejercicios de la ridicula fuerza ciudadana y los espectáculos bufos de Madrid se lo hubieran concedido, no la hubiera estudiado, por la razón sencilla de que nuestra historia está escrita en lengua castellana. Pero le rodean hombres que saben que el pueblo hispano fué la admiracion del mundo, y que el mundo fué pequeño para encerrar su poderío: saben, ó deben saber, que el sol no se ponía en los dominios españoles; saben, y si lo ignoraron algun dia, un catedrático de historia les enseñó que, junto á tal grandeza, los duques de Saboya eran maceros que seguian hambrientos el guerrero carro de los reyes del mundo.

Un dia un conde D. Julian abrió las puertas de España al extranjero, que tambien en tiempos pasados hubo un traidor con mando, como hay hoy muchos, y huestes musulmanas invadieron nuestra patria y la dominaron: pero desde el último baluarte se alzó el pendon de España, y siete siglos y catorce generaciones de guerreros, probaron al universo admirado que España era la mas grande nacion y la patria del heroísmo.

Otro dia, considerando que era corto campo á contener sus hazañas el mundo conocido, España envió sus hijos allende los mares, y sus hijos hallaron otro mundo, y le conquistaron, y le enaltecieron, y le civilizaron.

Mas tarde, el capitan del siglo, el audaz guerrero que dominaba á Europa, quiso encadenar á su triunfal carroza á nuestra amada patria. Valióse para entrar en ella del dolo y la traicion. Dormido halló al leon castellano, pero su despertar fué terrible. Zaragoza, Gerona y Madrid, Bailen y Lepanto: decid por nosotros á D. Amadeo el de Saboya, si era grande la nacion en que os hallabais. Decidsele, españoles todos de buena fé; pero no, nada digais. Pensad, pero que nadie se aperciba de que os habeis hecho cargo del insulto, que oír la ofensa, hacerse de ella cargo y no vengarla, daria la razon al ofensor, y es tal que por inviolable está fuera del alcance de vuestra venganza. Tomádlo á risa, que en estos tiempos en que pasa España porque un extranjero se llame su rey, todo debe pasar.

Estamos en pleno can-can político: que un golpe de violon, más ó menos, no estorbe nuestra danza.... ¡D. Amadeo de Saboya tratando de conseguir que España llegue á ser grande!!! Tanto valdria alumbrar con un fósforo al sol para evitar que tropiece en su magnífica carrera..... Riamos, pero que no escuchen nuestra risa los hijos de la España que dió leyes al mundo.

El Senado y el Congreso.

Si es grande mentira ó cuento
Vive Dios que no lo sé,
Pero el colosal invento
Del que inventó el Parlamento
La grande mentira fué.

Y no dudes, pueblo amado,
Que es verdad lo que te digo,
¿En las Córtes no has estado?
Vente conmigo al Senado,
Y tú podrás ser testigo.

Se presentó en el Senado
El ministerio en seccion
Para explicar de contado
La crisis (que ha fracasado)
A la española nacion.

En los corazones late
La ansiedad que es consiguiente.....
Y cual loco de remate,
Jamás tanto disparate
Díce un ministro que miente.

Habló Ulloa, con voz lenta,
Atiplada y acromática,
Y con saña virulenta
No hay ministro que mas mienta
Maltratando á la gramática.

El buen senador Collantes
Venenosos dardos tira;
Y en la lengua de Ceryantes
Hizo ver á esos tunantes
Que la crisis fué mentira.

Mira pueblo en este día
Por dónde van tus derechos;
Contempla á la mayoría,
Y vé con qué sangre fria
Se dieron por satisfechos.

« Todo aquel que á la mujer
Quisiera hacerle asentir
Que no le vaya á poner
Ni la razon ni el deber
Solo el absurdo y mentir. »

Bien, insigne mayoría:
¡Bravo, celestial, divino!
Recoje la analogía:
Pero quíá ¡si no hay tu tía!
¡Si es tu nombre femenino!
Tu nombre es fragilidad,
Que forma todo tu ser.
Miento: tu nombre es maldad,
Bajeza, debilidad;
Miento: tu nombre es mujer.

Solo así queda explicado,
Que cual burros de reata,
Oyérais con sumo agrado
El camelo que os han dado.
Lo demás es patarata.....

En el Congreso fué breve
Y aprovechada sesion;
Tanto, que á tratar se atreve
De crisis mentida, aleve,
Un ministro la cuestion.

Y tocando mil resortes
Mentirosos que ellos tienen,
El presidente y consortes,
Por contentar á las Córtes
Hacen que se van y vienen.

Y la discusion fué clara,
Grandiosa y piramidal,
Pues se vió que en algazara,
Defendieron la cuchara

Del plato ministerial.

De la crisis en presencia
Ninguno andubo rehacio:
¡¡¡Qué cálculo!!! ¡¡¡Qué prudencia!!!
Que entrar en la presidencia,
Que carreras á palacio.

Y tras tanto galopar,
El presidente pacato,
Despues de mucho charlar,
Le es forzoso confesar
Que es un pedante insensato.

No puede haber dimision,
(Decia con voz muy fuerte,)
Porque si en esta ocasion
Se hunde la conciliacion
Nuestra sentencia es de muerte.

No dudes pueblo un momento
Porque esto ya á nadie admira,
Que la gran crisis fué un cuento.
¡Y aún te mostrarás contento,
Despues de tanta mentira?

¡Cuándo los mismos parciales
Del ministerio insensato,
En pasillos y portales,
Califican á hombres tales,
De torpes y mentecatos?

¡Tu de la patria el sosten.
Dices que sí? bien, y aguarda:
No te armarán mal belen.
Y pues lo quieres mosten,
Que te pongan una albarda.

ASTURIAS INDEPENDIENTE.

El gobernador de Asturias, que en cuestiones de *ardides* debe ser un aprovechado discípulo del celeberrimo y nunca bien ponderado Escoda, ha querido por sorpresa arrancar de aquella Diputacion provincial un mensaje á D. Amadeo, pidiéndole, primero, que les dispense la honra de visitarlos este verano, y segundo, que se titule príncipe de Asturias el hijito mayor de dicho personaje.

Solo en estos tiempos, en que la honra nacional sirve de alfombra á los pies de los caballos del carro de la revolucion, pudiera hacerse una proposicion semejante á los nobles astures, descendientes de los héroes de la reconquista española, altivos como pocos, y cuya dignidad é independencia apenas si reconocen rivales.

Tan vergonzosa y antipatriótica proposicion, forzosamente habia de ser rechazada con levantada altivez, y en efecto lo fué, quedando de esta manera castigado el servilismo del gobernador de Asturias, que, á lo que parece, tiene tanto de español como el monarca de los 191 su amo y señor.

¡Cómo pudo creer aquel desdichado funcionario, que la mas noble de las provincias

de España habia de doblegarse á su ridícula pretension, rompiendo su historia y ultrajando la santa memoria de sus heróicos ascendientes?

¡Ignora, por ventura, el gobernador de Oviedo, que en medio de aquellas montañas elevóse el pendon de la cruz y lanzóse á todos los vientos el sagrado grito de *independencia*, grito de guerra que repitieron catorce generaciones, hasta arrojar al *extranjero*, que habia entrado en nuestra patria merced á la mas negra de las traiciones, al otro lado del Estrecho?

Desconoce sin duda el ignorante funcionario las virtudes cívicas del pais en donde tiene su asiento, y desconoce, asimismo, la brillante historia de la patria del inmortal Pelayo.

Estudie en sus archivos; consulte á sus riscos y montañas, y allí aprenderá que los astures pelearon 300 años contra el inmenso poder de Roma sin que fuesen vencidos, hasta tanto que las legiones de la señora del mundo llegaron á dominar el resto de España. Ellos le dirán tambien que el santuario de Covadonga es la cuna de nuestra independencia y nacionalidad, y que en él se escribió con la punta de la espada, tinta en sangre extranjera, el prólogo de aquella epopeya magnífica cuyo epítogo delineóse 700 años mas tarde bajo los muros de Granada en presencia de Isabel la Católica, por las invencibles espadas de Fernando V, de Gonzalo de Cordoba y de otros héroes de impercedera memoria. Allí, por último, aprenderá que los leales asturianos jamás rindieron homenaje á Napoleon I, el monarca mas grande tal vez de los tiempos modernos, y que mal podrán, por consecuencia, *hacer pleitesia* al monarca mas pequeño de nuestra época.

Los asturianos no humillarán nunca su cabeza ante ningun poder extranjero y mucho menos ante un poder falto de gloria, de prestigio, de nombre, de merecimientos y de derecho.

Los nobles astures saben á qué atenerse en esta parte, y solo harán lo que esté mas conforme con sus antecedentes, con su historia, y con su altiva inde. en lencia.

Y esto ya lo tienen manifestado. Un año hace, poco mas ó menos, que una comision en la que estaban representadas todas las clases sociales del Principado, estuvo en Suiza á ofrecer rendidamente el titulo y la cruz de Pelayo al único príncipe, legitimo heredero de tan alta gloria, al señor D. Jaime de Borbon y Borbon, hijo de D. Carlos VII, representante de la legitimidad y del derecho.

Aquel y no otro es por lo tanto el único que tiene derecho á llamarse y ser llamado príncipe de Asturias, que así, aparte de su indisputable derecho, lo ha querido aquella noble provincia, inspirándose en su historia, en su altivez y en su patriotismo. Y el pecho de D. Jaime de Borbon y Borbon ostenta la cruz de Pelayo, emblema de nuestra independencia, señal de restauracion, prenda, en fin, del heróico esfuerzo español, cuando se trata de unir en el polvo extranjeras dominaciones.

GARROTAZOS.

Un personaje extranjero, tuerto ó poco menos, establecido en Madrid desde hace algun tiempo á ciencia y paciencia de los españoles que le mantienen, ha dado en la mayor de las ridiculeces que pudiera inventar una imaginacion calenturienta. Supónganse, ó mejor dicho, sepan nuestros lectores que ha puesto espadas al cochera y al lacayo de su carruaje; y nosotros nos devanamos los sesos discurrendo cómo puede un hombre defenderse desde un pescante de tumba á estocadas y cintarazos. Pero hay mas: el tal personaje no puede mandar, por mas que pueda cobrar: ¿quién, pues, dirigirá el ataque y defensa cuando llegue el caso? ¡Qué miedo!

Tiemble el pais asustado
y que todo el mundo corra,
que viene el coche blindado
y seguirá de contado
la Partida de la porra.

Cuéntase que el escribano Mochales ha estado á visitar á sus mesnaderos de Calatayud en donde tiene su casa solariega aquel señor de *horca y cuchillo*.

Hay quien cree que la venida de esta personilla, no tiene mas objeto que elegir por su propia mano los melocotoneros que habrán de tener la distinguida honra de criar la sabrosa fruta destinada á regalar el real paladar del señor de las patillas.

Otros opinan que el viaje de *Mochalicos* tiene un fin mas laudable; puesto que llegan á decir que ha elegido un arbol donde ahorcarse.

Creemos lo primero y tampoco nos extrañaria lo segundo; pues en vista de los malos vientos que corren, nada tendria de particular que el protagonista haya pensado. «Mas vale morir colgado de un árbol que da fruto, que suspendido de un árbol sin sábia y sin hojas.»

Tambien dicen que ha salido de Madrid el compadre Juan, ex-presidiario, pero se ignora el objeto de su viaje.

A propósito de este Juan, tenemos que deshacer un error. En nuestro último número digimos ser natural de Calatayud; pero varios vecinos honrados de esta ciudad, nos escriben manifestando que el pueblo natal de aquel personaje no es Calatayud sino Sabinan; y no quieren, por consiguiente, robar á este último pueblo la *insigne honra* de contar entre el número de sus hijos tan *ilustre, distinguido y preclaro patrio*, de todo lo cual podrán dar fé varios presidios de España.

Ya solo quedan cinco individuos detenidos de los incendiarios y apedreadores en la noche del 18 d. Junio.

Que los suelten, hombre, que los suelten; al fin y al cabo han de resultar inocentes.

Lo que nos admira es como el juez no encuentra á los autores del atentado. ¡Pobre señor y qué poco debe tener de progresista!

Vaya un consejito recomendándole el secreto.

Coja usted á todos los diputados carlistas y republicanos y á la carcel con ellos: estos, estos son los autores. ¡Picaronazos!

Oiga usted nuestro consejo y merecerá bien de la patria. Al saladero con ellos.

¡Hombre, tendria gracia!

El señor Ruiz Gomez, diputado ministerial, ha dicho en las Cortes refiriéndose á la Hacienda. «Con ese sistema vamos á la *bancarrota*».

Pero cuentan que la mayoría decia por lo bajo «¡Quíá hombre! con ese sistema vamos á *Fornos*».

¡Ah! ¡Ah....! ¡Oh! ¡Oh....!

Descúbrete, pueblo, y escucha conmovido.

Canta *La Constitucion*:

«SS. MM. pasaron ayer tarde en carretela descubierta por el paseo de la Castellana. Aunque caia una menuda lluvia, los reyes no hicieron levantar la capota del carruaje sino ya al retirarse.»

Por la noche asistieron al teatro y circo de Madrid.»

Sublime rasgo de valor que admirarán atónitas las generaciones venideras.

Mojarse con agua un monarca democrático, en un tiempo en que los demócratas que le sirven se mojan con vino, es realmente una virtud que nadie mejor que el periódico del señor Ribero puede y debe cantarla.

¡Y despues fueron al Teatro! ¡Jesús mil veces! díganos usted, por Dios, señora *Constitucion* si sus señores cambiaron de vestido, porque estamos que no nos llega al cuerpo considerando que han podido tomar una pulmonia si no tuvieron esta precaucion.

Un telégrama, un telégrama al momento.

Ya ha debido llegar á Burgos el insigne señor Lagunero. Lo único que á dicho señor le ocurrió decir en la Tertulia progresista, (cuarto poder del estado), fué que los carlistas de su Comandancia militar, se agitan, cobran nuevos brios y que hay que aniquilarlos, dejando á un lado las contemplaciones. Sirva esto de aviso á los leales burgaleses, y recuerden el ardid, merced al cual, murió el valiente y pundonoroso Nicolas Hierro; y parodiando á los carabineros en la zarzuela «Los Brigantes,» les diremos:

Este aviso os envia Aragon
Burgaleses, y tiempo es aún
Ved que llega exhalando el pulmon
Y sin dar á las botas betun.....

Refiriéndose *El Imparcial* á una carta que dice le escriben de Bilbao sobre el vencimiento de una apuesta de ocho onzas de oro, llevada á cabo por un carlista y un libre, en la que el primero sostenia que don Carlos estaria en el palacio de la plaza de Oriente para el día de San Juan, y el segundo sostenia lo contrario, se deshace en dar calificativos á D. Carlos como los de *alcornoqueña magestad* y majaderias por el estilo haciendo causa comun á todos los carlistas de *ilusos alcornoqueños* etc., etc.

Suponiendo sea cierta esa apuesta, que es mucho suponer siendo quien dá la noticia *El Imparcial*, ¿hay para ocuparse con tanto calor? ¿Dejará de ser una opinion que ese buen carlista tenia, hija de sus mas puras convicciones? Esas apuestas solo las hacen los que tienen fé en sus creencias, los que tienen principios sólidos; no los que no tienen mas fé que el cucharon del presupuesto: no apuestan los que les es indiferente adorar cualquiera de los siete *mamarrachos* que llevaba Prim en el bolsillo, que con tal les llenen la *andorga*, lo mismo gritan viva Juan que Pedro.

Esta es, pues, querido *Imparcial* la diferencia que hay entre los *alcornoqueños* y los *italianos*.

A consecuencia de haber negado algunos periódicos la noticia da la por *El Tiempo* en que aseguraba que á un escritor público y periodista llamado á declarar en la causa sobre el asesinato del general Prim, se le ofreció una grande cantidad si hacia su declaracion de modo que resultase complicado en dicho atentado cierto duque que ha tenido aspiraciones muy elevadas, el mismo periódico no solamente se ratifica, sino que añade «que tiene en su poder un documento firmado por la persona aludida, la cual se compromete á responder de todo y dar cuenta de todo ante los tribunales.»

El juez de la causa debe averiguar la certeza de tan escandaloso hecho y llevar á residio al culpable, aun cuando éste fuese la misma tertulia progresista, la que no ha mucho tiempo ofrecia públicamente dinero al que presentase á los asesinos de su patrono.

¡Seria gracioso ver á algunos socios del segundo poder del Estado arrastrando un grillete! Pero quíá; no lo veremos,

El bárbaro sistema de cobrar los contribuciones á bayonetazos, continúa en práctica

En un pueblo de la Coruña han resultado con este motivo un muerto y tres heridos de gravedad.

No hizo nunca mas José María, el célebre bandido de Sierra-Morena, y sin embargo murió en la horca.

Un periódico demuestra con datos irrefutables que no puede cometerse un desfalco

en la Casa Moneda sin la connivencia de todos los gefes.

Es así que el desfalco se ha cometido luego..... ¡ladrones! ¡ladrones!

*
*
*

Aquí todos somos ladrones, asesinos, apóstatas, monederos falsos; así dice Roque Barcia en la hoja que publica en su defensa.

Y tiene razón el republicano federal: nuestra cobardía, nuestra abyección y nuestra indiferencia, permiten que el ladrón, el asesino y el apóstata ocupen altos lugares viviendo como unos potentados.

El que ve pasar a su lado los mas feos vicios sin castigo es tan culpable como el mismo vicio.

*
*
*

« En la España de 1871 no puede hablarse de honra sin palidecer y temblar.»

Cierto, ciertísimo: siempre que oigo á los progresistas hablar de honra, cojo el revolver para defenderme de la partida de la Porra, de los ladrones y de los incendiarios. Nadie habla mas de honra que el que la ha perdido.

Los políticos progreseros y las rameras tienen un punto de contacto.

*
*
*

Entre dos ataúdes vino encajonado el trono de D. Amadeo.

¿Cuántos le acompañarán á la salida?

Si Dios y los hombres hubieran de oír nuestras súplicas, ninguno.

Entendemos que ciertas gentes, mejor que muertas estarán en presidio con una cadena al pié para muestra de lo deleznable que es la grandeza humana.

*
*
*

EL PAPELITO ARAGONÉS, que únicamente sabe vivir donde hay carlistas, ó como si dijéramos, honradez y decencia, piensa visitar á los bravos pamploneses durante las fiestas de San Fermin y de este modo satisfará los deseos de algunos liberales que sabemos tienen empeño en conocerle.

¡Válganos Dios! y cómo hemos de reir si por acaso le ocurre á la milicia liberal (vulgo soldados de percalina) formar en esos días para solaz y diversion de los millares de carlistas que allí estaremos.

¡Qué rebonitos deben estar algunos que nosotros conocemos, y cómo habrán de avergonzarse otros que, en tiempo no muy lejano, hacian en nuestra presenciá protestas del mas ardiente carlismo! Estos afortunadamente son muy pocos; tan pocos que no llegarán á tres; sin embargo de esto, pensamos estrechar su mano con guante en la nuestra, por supuesto. Hasta la vista, pues, fariseos

CANTARES.

Navarra, pátria de bravos
Porque es tierra de carlistas,

Alégrate que esto es hecho
Si no mienten mis noticias.

A vuestro santo patrono
Pedidle que nos auxilie;
A las niñas que hagan hilas.
A los armeros fusiles.

Siempre que á Pamplona veo
El corazón se me alegra,
Porque allí vive mi amada
Que es carlista pura y neta.

Cincuenta mil defensores
Tiene en Navarra D. Carlos.
¿Cuántos tiene el hijo tuerto
Del monarca excomulgado?

Charada.

Segunda y prima ciudad
De antiguo y alto renombre,
Cuna de ilustres guerreros
Y sabios legisladores.
Segunda y tertia llevaban
El vestido los señores
Que hoy, á cuenta del Estado,
Arrastran lujosos coches.
La tercera con segunda
Vendria como de molde
En un lugar que yo sé,
En donde cien servilones
Se reunen á charlar
De dia, por tarde y noche.
Tercia y primera, por último,
La repiten los hambrones
Al fin de cada funcion
Y todos quedan conformes.
El todo, lector querido,
Fué un general de renombre,
Orgulloso sin medida
Y modelo de traidores.

*
*
*

SOLUCION

á la charada del número anterior.

¿Quiénes son esos valientes
Que jamás su frente humillan
Aunque la desgracia en ellos
Se cebe con saña impía?
¿Quiénes son? pues está claro,
Caro lector, los CARLISTAS.

*
*
*

Solucion al gerooglífico del núm. 21.

ES DE SUMA UTILIDAD PARA EL HOMBRE SABER SOBREPONERSE A LA DESGRACIA.

Y siguiendo este consejo
Sacamos en consecuencia,
Que muy pronto el rey D. Carlos
Hará aquí justicia neta.

*
*
*

GEROGLÍFICO.

REMEDIOS

A MALES

La solución en el número próximo.

ADVERTENCIA.

A las dudas que nos manifiestan algunos corresponsales con motivo del aumento de precio á la suscripción de este periódico, diremos que por corresponsal entendemos todo aquel que lleva el periódico para la venta pública, y por suscriptor el que abona su importe por tres ó mas meses para hacer de él el uso que le acomode. El aumento nada tiene que ver, por consiguiente, con los corresponsales, los cuales seguirán recibiendo el paquete al precio convenido con esta administracion.

OTRA.

Habiéndose estraviado varias cartas de corresponsales conteniendo sellos de franqueo, advertimos de una vez para siempre que esta administracion no puede hacerse cargo de cantidades perdidas bien sean estas en sellos, letras de giro ó de cambio; debiendo por tanto los corresponsales abonar nuevamente las cantidades que aquellas representasen.

I. de El Papelito Aragonés, Ctnejo, 12.